

RESEÑA BIBLIOGRÁFICA

Jeannette Valverde Chaves

Académica e Investigadora en la Universidad Nacional de Costa Rica

Sen Amartya y Bernardo Kliksberg. (2007). *Primero la gente: Una mirada desde la ética del desarrollo a los principales problemas del mundo desarrollado.*
Editorial Deusto, España

Amartya Sen es premio Nobel de Economía de 1998. Es profesor titular de Harvard, Oxford, London School of Economics y del Trinity College of Cambridge. Ha sido presidente de la Asociación Económica Internacional, de la Asociación Económica de Estados Unidos, de la Asociación de Economistas de India, entre otras.

Bernardo Kliksberg en el 2005 obtuvo el premio de la Fundación Empresarial por el Desarrollo Sostenible. Es considerado un pionero en la ética para el desarrollo, el capital social y la responsabilidad social empresarial, además del padre de la gerencia social. Labora como asesor de la ONU, BID, UNICEF, UNESCO, OIT, OEA y OPS. En la actualidad funge como asesor principal de la dirección del Programa Regional del PNUD para América Latina.

En esta obra ambos autores analizan algunos de los principales problemas del mundo globalizado y plantean sus posibles soluciones, desde la perspectiva de la ética del desarrollo, la cual, tal como lo señalan ellos, pretende recuperar la relación perdida entre ética y economía. Manifiestan que si se articulan la ética y la economía, pueden surgir vías alternativas que contribuyan al bienestar de las personas y disminuir la exclusión social.

El libro está estructurado en dos partes, en la primera Amartya Sen aborda temas como la democracia, la equidad en la salud, la mortalidad, la exclusión e inclusión social y la globalización, y en la segunda Bernardo Kliksberg analiza los desafíos éticos de América Latina, donde a pesar de los avances hay una brecha social muy amplia; para ello recurre a temas diversos como la inseguridad ciudadana, la salud, la juventud, la cultura

y el voluntariado. Y finalmente, este mismo autor, elabora una reflexión sobre el impacto de las religiones sobre la deuda ética social actual.

Introducción

Los autores parten de que las causas de la asimetría entre las potencialidades del planeta y la vida cotidiana en pobreza y la privación tienen que ver con la organización social, así, por ejemplo, “el 10 % más rico tiene el 85 % del capital mundial, la mitad de toda la población del planeta sólo el 1 %” (2007, 8).

En el libro se analizan los problemas más apremiantes del siglo XXI a partir de la ética del desarrollo, cuyo propósito es recuperar la relación entre la economía y la ética. A lo largo de los 10 capítulos que componen el texto se abordan temas de gran interés para la región y para el mundo entero, pero sobre todo se presentan soluciones alternativas para disminuir la brecha social, atender la ética y mejorar la calidad de vida de las personas.

En la primera parte de la obra, denominada Temas claves de nuestro siglo XXI, el Premio Nobel de Economía, Amartya Sen, aborda el tema de la globalización desde diversas perspectivas tales como la exclusión e inclusión, la democracia, la sostenibilidad ambiental, la equidad en salud y la mortalidad como indicador económico, tal y como se muestra en las siguientes páginas.

¿Cómo juzgar la globalización?

El autor Sen plantea que a través de miles de años la globalización ha contribuido al progreso del mundo mediante los viajes, el comercio, las migraciones, la difusión de la cultura y el conocimiento, y la comprensión de la ciencia y la tecnología.

Además, el autor argumenta que los agentes de la globalización no son europeos ni exclusivamente occidentales, de manera que rechazar la globalización de la ciencia y de la tecnología por considerar que representan la influencia e imperialismo occidental no solo implicaría desconocer las contribuciones globales tomadas de muchos lugares del mundo sino que constituiría igualmente una decisión poco sabia, debido a las posibilidades que podría tener el mundo al beneficiarse de este proceso. Es por eso que manifiesta, según manifiesta, “nuestra civilización global es un legado mundial” (2007, 15).

Sen considera que el principal desafío de la globalización está vinculado a la desigualdad, tanto interna como internacional. Las desigualdades incluyen disparidades en materia de riqueza, aspectos políticos, sociales, de oportunidades económicas y de poder. Es por ello que la clave es la distribución de los beneficios de la globalización, pues se trata de compartir las ganancias de la globalización entre los países pobres y los ricos, y entre los diferentes grupos sociales.

La economía de mercado no funciona por sí misma en las relaciones globales debido a que los resultados de ese se encuentran influenciados por las políticas públicas en materia de educación, epidemiología, reforma agraria, facilidades en el otorgamiento de microcréditos, protecciones legales y en cada uno de estos ámbitos hay trabajo por hacer a través de la acción pública.

Instituciones y desigualdad

La globalización tiene mucho por ofrecer pero, incluso si se le defiende se debe, igualmente, sin incurrir en ninguna contradicción, ver la legitimidad de muchas interrogantes planteadas por quienes protestan contra ella (2007, 22).

Los autores apuntan que el capitalismo global está mucho más centrado en ampliar el dominio de las relaciones de mercado, que en el establecimiento de la democracia, la expansión de la educación primaria o en mejorar las oportunidades sociales de los menos favorecidos de la sociedad. Pues la globalización de los mercados constituye en sí misma un enfoque muy inadecuado con miras a la prosperidad mundial; por lo tanto, resulta necesario ir más allá de las prioridades que encuentran su expresión en el foco elegido del capitalismo global.

De acuerdo con Amartya Sen, confundir globalización con occidentalización, además de ser poco consecuente con la historia, conduce igualmente a distraer la atención de

los muchos beneficios potenciales de la integración global. La globalización es un proceso histórico que ha ofrecido abundantes oportunidades y recompensas en el pasado y sigue haciéndolo en la actualidad. La existencia misma de potenciales beneficios de peso es lo que otorga una importancia crucial al tema de la equidad en compartir dichos beneficios. El tema central del debate no reside en la globalización misma, ni tampoco en el recurso del mercado como institución, sino en la falta de equidad en el balance general de los arreglos institucionales que da lugar a una distribución muy desigual de los beneficios de la globalización (2007, 25).

Exclusión e inclusión

El concepto de exclusión como una forma de privación ha resultado práctico y útil para fines de organización. Muchas privaciones y violaciones de los derechos humanos consisten en estar excluidos del goce de derechos elementales que deberían ser algo que se da por sentado, tales como el acceso a los tribunales o la libertad de expresión. Al respecto, Sen apunta que ningún concepto, por conveniente que resulte, está exento del coste, y la noción de exclusión no es una excepción.

Es necesario visualizar a la gente de múltiples y diferentes maneras y no por categorías porque eso resulta un error epistémico y un enorme riesgo ético y político con consecuencias de amplio alcance en materia de derechos humanos.

El tema fundamental sobre la libertad, derechos y responsabilidad, apunta Sen, está en reconocer la pluralidad de las identidades, así como el hecho de que, como seres humanos responsables, las personas deben elegir por medio de la razón en vez de un descubrimiento por inercia, que prioridades deben ser asignadas a las diversas asociaciones y afiliaciones e identidades. Por lo tanto, es necesario decidir cuanta importancia se le debe dar a cada una de ellas. “No se nos puede pedir que nuestras creencias religiosas o nuestras identidades, ya sean por elección o simple herencia, dominen nuestra vida por completo, así como todas nuestras decisiones afectivas.”

¿Cuál es el propósito de la democracia?

Sobre esta interrogante considera Sen que, a pesar de la aceptación normativa de la democracia como forma apropiada de gobierno, sigue existiendo algo de escepticismo en la práctica acerca de su efectividad en los países más pobres. Desde la perspectiva de las culturas y civilizaciones se afirma que la democracia es una norma occidental que no está en sintonía con los valores de otras sociedades.

Sen recurre a las ideas de John Rawls, para quien la democracia debe visualizarse no solo a la luz de elecciones y votos, por importantes que estos sean, sino fundamentalmente en términos de razonamiento público, con la debida inclusión de la oportunidad del debate público, así como de la participación interactiva y del encuentro razonado. Manifiesta Sen, citando a

Millian, que “la democracia debe incluir un gobierno por debate” (2007, 45).

Para lograr lo razonable es necesaria la voluntad política de individuos dispuestos a superar los límites de sus propios intereses específicos. Pero plantea, igualmente, exigencias sociales para ayudar a un discernimiento justo, que incorpore el acceso a la información, la oportunidad de escuchar diversos puntos de vista y la posibilidad de estar expuesto a discusiones y debates públicos y abiertos. La democracia debe adoptar la forma de un razonamiento constructivo y eficaz.

¿Por qué se debe preservar la lechuza moteada?

Este capítulo aborda el tema del desarrollo sostenible a partir de la definición aportada por el Informe Brundtland en 1987, el cual señala que “es el desarrollo que satisface las necesidades del presente sin poner en peligro la capacidad de futuras generaciones para satisfacer sus propias necesidades” (2007, 53).

De acuerdo con Sen, tal y como los plantea el informe Ecosistemas y Bienestar Humano en el 2003, “el logro de un uso sostenible requiere de instituciones efectivas y eficientes que pueden ofrecer los mecanismos a través de los cuales los conceptos de libertad, justicia, trato igualitario, capacidades básicas y equidad puedan regir el acceso a los servicios del ecosistema y sus usos” (2007,55). Apunta Sen que un mayor compromiso con

las responsabilidades ciudadanas puede contribuir a mejorar la protección del ambiente.

La responsabilidad ecológica forma parte de una nueva tendencia que abarca tanto la teoría como la práctica. Existe una creciente decepción no solamente por la debilidad o ausencia de iniciativas que involucren a los ciudadanos en las políticas ambientales sino ante el evidente escepticismo de las autoridades públicas ante los posibles resultados favorables que puedan surgir si se apela a un sentido de responsabilidad social.

Ante la interrogante, sobre qué papel debe desempeñar la ciudadanía en la política ambiental, Amartya Sen señala que, en primer lugar, debe incluir la capacidad de pensar, de valorar y de actuar, lo cual requiere que las personas piensen en los seres humanos como agentes, en vez de solamente pacientes; en segundo lugar la libertad de participación, en tercero la libertad de reproducción y en cuarto la pertinencia de la participación ciudadana y social (2007, 58-59).

Por otra parte, en materia de equidad en salud, Sen apunta que esta es una de las condiciones más importantes de la vida humana y un componente fundamental de las posibilidades humanas, las cuales se deben valorar. La equidad en salud no se puede entender en términos de distribución de la atención sanitaria y debe tomar en consideración como se relaciona la salud con otras características a través de la asignación de recursos y de los acuerdos sociales.

Sobre el tema particular de la mortalidad como un indicador, Sen argumenta que en otros artículos de su autoría publicados en 1980, 1985, 1987 y 1992 ha afirmado que si se pretende juzgar las ventajas y privaciones de una persona, se debe centrar la atención no tanto en los ingresos y los bienes, sino en las cosas que tienen un valor intrínseco para las personas. El ingreso y los bienes se valoran primordialmente como instrumentos, como medios, para alcanzar otros fines. “La razón principal por la que buscamos el ingreso es porque nos ayuda para vivir mejor, para alcanzar el tipo de vida que tenemos razones para valorar” (2007, 81).

“El valor de vivir debe reflejar la importancia de las distintas capacidades para cuyo desempeño la vida es un requisito indispensable” (2007, 84).

En la segunda parte del texto, titulada “Los desafíos éticos abiertos en un continente paradójico”, el pensador Bernardo Kliksberg pone énfasis en los indicadores económicos y sociales de América Latina y aborda temas claves como la salud pública, los mitos sobre la juventud, el crecimiento en inseguridad ciudadana, la cultura y el voluntariado en la región latinoamericana.

América Latina. El caso de la salud pública

De acuerdo con Kliksberg, la nueva visión que comienza a tener fuerza ensancha las dimensiones que deberían tomarse en cuenta para saber si la

sociedad progresa. Esta nueva visión adicional a los tradicionales indicadores económicos incluye aspectos relacionados con el desarrollo social, el desarrollo ambiental, el acceso a la cultura, las libertades y la construcción de ciudadanía. De manera que se podría saber si una sociedad ha progresado y si crecen los grados de libertad, dado que las libertades y posibilidades que las personas son capaces de ejercer dependen de los logros en salud. En las últimas décadas las economías que han crecido son aquellas que muestran crecimiento en el desarrollo de la educación y la salud.

Durante los últimos años están en curso en América Latina cambios en cuanto a la percepción de los caminos para el desarrollo y sus contenidos. Además, crece la presión pública por un Estado más transparente, descentralizado y abierto. Hay una nueva expectativa sobre el rol de las políticas públicas y se espera una articulación clara entre las fuerzas productivas, la sociedad civil y las políticas públicas.

Un tema sobre el que llama la atención Bernardo Kliksberg es la desigualdad, por ejemplo señala que de los 60 millones de pequeñas y medianas empresas existentes en la región solo reciben el 5 % de los créditos otorgados por las entidades financieras, así mismo evidencia una clara desigualdad en acceso a las tecnologías, dado que únicamente el 11 % de la población latinoamericana tiene conexión Internet. Además, se estima que más del 80 % de los 40 millones de indígenas de la región están en pobreza extrema.

Sobre este mismo particular, Kliksberg apunta que la mortalidad materna es uno de los problemas recurrentes en la región. El riesgo de fallecer por dar a luz en América Latina es de 1/160 frente al 1/4000 en Europa Occidental, es decir, es 25 veces mayor. Una de las razones obedece a la ausencia de asistencia médica institucionalizada. Como ejemplo de ello, el 24 % de las madres no tiene asistencia médica durante el embarazo y 33 % no cuenta con atención médica en el momento del parto (2007, 14).

Un 10 % de la población no tiene acceso al agua potable en Brasil, Panamá, Venezuela, Perú, Paraguay, El Salvador, Nicaragua, Bolivia y Honduras. En la región hay 50 millones de personas sin acceso al agua potable.

Ante la interrogante sobre cómo mejorar esas condiciones, el autor apunta al fortalecimiento del gasto en salud y de las políticas públicas acompañadas de avances en la gerencia de las áreas de salud, las cuales requieren en muchos casos de adaptaciones a sus culturas, lenguajes e idiosincrasias.

La educación es un factor determinante en la vida de las personas, dado que cuanto menor es el nivel educativo menor es la esperanza de vida.

De acuerdo con Kliksberg mejorar la calidad de la gerencia en salud al servicio de la equidad, significa tener en cuenta los anteriores aspectos y otras especificidades y desarrollar orgánicamente una gerencia latinoamericana de salud pública que maneje los avances más importantes en gerencia

social. Lo cual requiere transitar por la descentralización de las políticas y servicios de salud. El nivel local permite operar con mayor eficiencia gerencial, dar respuestas más directas, incorporar reacciones de la población, brindar más flexibilidad y abrir más posibilidades a la participación de la comunidad. Pero demanda fortalecer capacidades gerenciales locales y garantizar que las acciones estén orientadas a la comunidad y no sea captada por intereses partidistas o grupos de presión económicos de la zona.

En definitiva, las políticas públicas son las principales responsables en una democracia de garantizar a todos los ciudadanos los derechos elementales, como el derecho a la salud, lo cual significa la acción colectiva puesta al servicio de objetivos de interés general.

“Un campo de grandes posibilidades radica en involucrar a un nivel superior al actual a la empresa privada, promoviendo y educando en la concepción de responsabilidad social empresarial. La RSE ha ganado posiciones en el mundo desarrollado, movilizada por presiones muy fuertes de la sociedad civil y es hoy asociada con productividad y competitividad, empezando a formar parte de las estrategias más cuidadas de las empresas más avanzadas.” (2007,179).

Desde la década 1980, el desarrollo de América Latina ha pasado por bajos niveles de crecimiento y altos grados de desigualdad que se manifiestan en cifras devastadoras, como por ejemplo, se estima que el 10 % más rico es dueño del 48 % del ingreso regional

y el 10 % más pobre solo del 1,6 % (2007,195). La desigualdad no solo se evidencia en los ingresos sino también en el acceso a la propiedad de la tierra, al crédito, la salud, la mortalidad infantil, la mortalidad materna, la esperanza de vida, el acceso a la educación y la participación en Internet.

En materia de educación, la CEPAL ha estimado que en las condiciones actuales se requieren de 12 años de escolaridad para contar con los requisitos mínimos para obtener un trabajo por encima de la pobreza.

Es por lo anteriormente indicado que según Kliksberg, se requiere de un pacto nacional en torno a la juventud, una concertación de esfuerzos entre la política pública que debe tener un papel central como representante de toda la sociedad, la empresa privada, las iglesias, las universidades, las organizaciones básicas de la sociedad civil y todos los actores sociales, para fortalecer políticas sistemáticas de protección a la familia.

“La ciudadanía reclama en forma activa, reformas de fondo que democratizen la economía, abran oportunidades productivas para todos y conduzcan a una inclusión social universal” (2007, 221).

Por otra parte, en materia de seguridad manifiesta Kliksberg que en América Latina la tendencia hacia la encarcelación ha llevado a situaciones casi límites. Además de no resolver el aumento de las tasas de criminalidad, ha creado en diversos países un problema de gestión penal muy difícil.

Es indispensable promover en la juventud oportunidades de educación que le permitan acceder a mejores condiciones laborales pues cuanto más alto los niveles educativos de la población, menor será el número de delitos. Se requiere apostar a la cohesión social, es decir, a la capacidad de una sociedad para asegurar el bienestar de todos sus miembros al minimizar las disparidades y evitar la polarización.

Considera el autor, que “hace falta un gran pacto social para enfrentar la criminalidad, a través de estrategias que construyan cohesión social. La lógica integral propone abordar, a través de políticas públicas en alianza con la sociedad civil y la responsabilidad social empresarial, las causas estructurales del delito generando inclusión, protección social y oportunidades.” (2007, 259).

¿Por qué la cultura es clave para el desarrollo?

De acuerdo con Bernardo Kliksberg, la UNESCO define la cultura como “la manera de vivir juntos, que moldea nuestros pensamientos, nuestras imágenes y nuestros valores” (2007, 261).

Plantea el autor que el desarrollo no está asociado exclusivamente a indicadores económicos como la inflación, el crecimiento del PIB, sino que en la actualidad surgen nuevas concepciones para analizar el desarrollo desde una perspectiva más amplia y es ahí donde nace el tema sobre capital social, el cual parte de factores extraeconómicos que pesan fuerte-

mente en el desempeño de los países en términos de progreso económico, tecnológico y en la sustentabilidad del desarrollo.

Señala Kliksberg que el capital social tiene al menos cuatro dimensiones:

- a. El clima de confianza en las relaciones interpersonales. En qué medida la gente confía unos en otros en una sociedad. Cuánto más confianza, más fluidez en las relaciones económicas y más transacciones son posibles.
- b. Capacidad de asociatividad. La capacidad de una sociedad para construir formas de cooperación desde las más elementales, como cooperar con el vecindario para hacer cosas juntos, cuidar a los niños, ayudarse, hasta las más elaboradas, como ser capaces de hacer una gran concertación nacional sobre el modelo de desarrollo.
- c. Las capacidades sinérgicas de una sociedad desde lo mayor, pactos nacionales en gran escala hasta lo menor, relaciones de cooperación solidaria diaria son muy relevantes para el desarrollo y forman parte del capital social.
- d. La conciencia cívica, cómo la gente actúa frente a todo lo que es de interés colectivo, desde cuidar los espacios verdes y los transportes públicos hasta pagar los impuestos. Todo ello es un indicativo del nivel de conciencia colectiva en una sociedad.

- e. Valores éticos predominantes en la sociedad son decisivos en lo que a esa sociedad le puede pasar. De acuerdo con Amartya Sen los valores éticos de los empresarios y profesionales son parte de los activos productivos de esa sociedad. Es necesario volver a revincular la ética con la economía. Pensar en la economía teniendo en cuenta como los comportamientos de los actores tiene una raíz ética.

Adicionalmente, el autor muestra casos de países donde ha habido un gran impacto de la ética y la cultura como en Finlandia y Noruega

También, el autor, llama la atención sobre la construcción de la cultura a través de la educación y plantea la necesidad de que la discusión ética sea parte de la vida cotidiana, porque

considerar que un empresario privado es ético porque paga los impuestos o que un líder político es ético porque no roba, como sucede con frecuencia en la región, significa un nivel de deterioro cultural muy grande. De manera que un líder político ético, además, de no robar, tendría que tener una identificación absoluta con la agenda de prioridades de su sociedad, debería tener transparencia en el comportamiento, coherencia entre sus planteamientos y sus hechos y muchas otras cosas (2007, 271).

El liberalismo ortodoxo ha expulsado la ética de la economía. Al escindir la ética de la economía se dejó el terreno libre para los antivalores éticos.

Mantener viva la llama de la cultura en medio de condiciones muy adversas a través de expresiones como el teatro independiente, el humor crítico, nuevas generaciones de escritores jóvenes, las protestas a través de la música, los coros, el arte y otros espacios creativos no convencionales, son los signos de naciones que pueden llegar a ser adultas y prósperas.

“Lo que sucede en el campo de la cultura va a tener mucha incidencia en las políticas relativas a la pobreza. La pobreza es responsabilidad de la sociedad, depende de cómo la sociedad organiza esta constelación prodigiosa de recursos que la divinidad entregó al ser humano” (2007, 277-278).

Es preciso conectar sistemáticamente la acción entre las políticas sociales, económicas y culturales. El respeto y la movilización de la su cultura valorizará a las personas y al grupo. La cultura puede jugar un papel clave en la recreación de lazos de asociatividad. La sola idea de cultura implica la de acción colectiva.

Finalmente, señala el autor, la cultura tiene que ver con los fines últimos del ser humano, pues está hecho para vivir por y para valores culturales éticos.

Cuando existe capital social en grado considerable, se manifiesta en una sociedad civil activa y articulada, en presión por política públicas socialmente responsables, en responsabilidad social empresarial, en participación ciudadana y en voluntariado.

